

LAS OLAS VIENEN

Los Nazarenos en Estados Unidos: Pasado

Sergio Franco

Resumen

Las nuevas generaciones nazarenas, pastores y miembros de iglesia que pueblan nuestras actuales congregaciones hispanas en Estados Unidos, necesitan nutrirse de la devoción y la pasión que marcó las vidas de aquellos hombres y mujeres que abrieron el surco de lo que hoy conocemos como la Iglesia del Nazareno hispana en esta parte del Continente. Este ensayo hace un recuento panorámico de esos primeros tramos de la historia de la Iglesia, recordando nombres de personas, de lugares, así como de prácticas congregacionales que nos permiten obtener un perfil de los esforzados nazarenos hispanos de ese período, al tiempo que nos introduce en el inicio de importantes ministerios que han ejercido una especial influencia en toda la Iglesia del Nazareno hispana.

Palabras Clave

Nazarenos hispanos, esfuerzos pioneros, liderazgo hispano, iglesias y distritos hispanos, educación superior, educación ministerial, ministerios especializados, herencia, vidas santas.

¿Qué sabemos de los nazarenos hispanos en Estados Unidos de las primeras etapas de la Iglesia y qué aprendimos de ellos que queremos perpetuar, valorar y repetir?

Hacer justicia al tema requiere más espacio del presente y más de un autor para escribirlo. Hasta que esos requisitos se cumplan, hay valor en dejar una constancia antes de que el tiempo, que borra todo, la borre. El resultado es estas líneas.

Escogimos enfocar la reflexión en el período 1926 a 1992. La decisión es arbitraria, excepto que es el lapso de tiempo durante el que escribe ha tenido el privilegio de formar parte de esa vivencia. La providencia de Dios ha dado la larga vida y la contigüidad con eventos y personas. Se acepta

sin discusión que otras voces son necesarias para completar el cuadro y son bienvenidas.

Fue una sorpresa descubrir, al preparar este trabajo, que el primer contacto del que tenemos noticia de los nazarenos con el pueblo hispano ocurrió cuando “la señora Mary McReynolds estableció una misión para los hispanos en Los Ángeles, que logró un apoyo inmediato y entusiasta”. Esto ocurrió en 1904.

Se sabe, por inferencia más que por información escrita, que para el año 1926, de ese principio modesto de la señora McReynolds se había desarrollado un grupo nazareno alrededor de la iglesia de la calle Main, de Los Ángeles. Lo sabemos porque en 1945, los que entonces nos unimos a esa comunidad nazarena en California conocimos a algunos miembros del primer núcleo, entre los

que estaban S.D. Athans, Salvador y Victoria Salcedo, H.K. Pieper, Albino y Natalia Sosa, Ramón González, Petronio y Carmen Hernández, Catalina Gutiérrez, Rosalío De Haro, Carlos Stopani, Ignacio Romero, Enrique Morales, las diaconisas consagradas Dionisia Soltero, Esther Peña, Dolores Romero, y muchos más. Los nazarenos de las primeras décadas favorecieron, cultivaron el ministerio femenino. Probablemente porque así fue en la iglesia angloparlante en la que hubo mujeres de distinguido liderazgo, como la hermana McReynolds. Ella aprendió nuestro idioma por su deseo de evangelizar a los mexicanos, a quienes veía desde su trabajo como oficinista de telégrafo en Pasadena.

En los años siguientes, el grupo de iglesias tuvo la dirección de los esposos Davis. Por su personalidad y uso del idioma, la señora E.Y. Davis era la más visible, si bien ambos viajaron a México y América Central. Esa dirección pasó a manos de Ira L. True, como superintendente del Distrito Suroeste en 1945. Esto marca una etapa en el futuro. Las líneas se marcaron con mayor precisión en cuanto a límites del distrito (que entonces llegaba hasta El Paso, en el oriente y la parte correspondiente del territorio mexicano hasta el Pacífico, hasta el lindero del distrito con sede en Guadalajara). ¡Era tan grande como todo un país! Este período trajo la supervisión de superintendentes generales y otros oficiales en asamblea anuales, con la correspondiente organización de zonas, oficiales, convenciones, presupuestos de iglesias, las provisiones para el desarrollo de pastores y construcción de templos y casas pastorales.

El superintendente True viajó incansablemente en todas las direcciones del distrito, iniciando el trabajo de las sociedades auxiliares con sus convenciones y actividades anuales. A los pastores del distrito de ese tiempo como H.T. Reza, Hilario S. Peña y José Soltero se agregaron ministros de

México como Roberto C. Moreno, Julio S. Petridis, Apolinar Catalán, Ruth Salcedo, Luis Ríos y otros.

Pasos importantes de desarrollo

Cabe recordar que los años cuarenta marcaron dos grandes transiciones en la nación: el fin de la honda depresión económica en la que el país había estado sumido por varios años y la Segunda Guerra Mundial. El fin de ésta, en 1945, trajo una etapa de prosperidad. Abrió un nuevo horizonte especialmente para la juventud que resultó en un gran crecimiento del sistema educativo planeado y de construcción de casas para veteranos. Era un tiempo de nuevos horizontes también para los hispanos y sus iglesias que así lograron adelantos para la educación de hispanos, la visión del sostén propio congregacional y el acercamiento y conocimiento mutuo entre las congregaciones hispanas y sus vecinas anglosajonas. Sólo podemos elaborar lo primero.

La educación superior fue la visión de los nazarenos desde el principio. La primera escuela, fundada en Pasadena, fue llamada "Universidad", pero los estudios de preparatoria o high school eran una barrera. El primer pastor de la iglesia de Pasadena hizo posible que un joven mexicano llamado Honorato Reza estudiara en Pasadena College (hoy Universidad Nazarena de Point Loma, San Diego, California), donde se tituló. Después de cursar la maestría en la Universidad de México regresó como profesor de español en Pasadena College. Dos años después, Ruth Salcedo graduó en la misma escuela y aceptó la misma posición en lo que ahora es la Universidad Nazarena del Noroeste en Nampa, Idaho. En breve había una veintena de hispanos en esa y en las otras universidades nazarenas.

Los estudios de posgrado en teología que se iniciaron con la apertura del Seminario Teológico

Nazareno en Kansas City abrieron una nueva puerta a los hispanos, de los cuales dos se graduaron y procedieron a estudios doctorales en los años cincuenta, Sergio Franco e Ismael Amaya. Desde entonces, veintenas de nazarenos hispanos han graduado de nuestras ocho universidades y de muchas otras de gran prestigio.

Cuatro importantísimos eventos resultaron de la acción de la Asamblea General de 1944 que impactaron el futuro de la iglesia:

1. El **Seminario Teológico Nazareno** fue fundado en 1946
2. El mismo año, el **Departamento Hispano de Publicaciones** inició su histórica tarea con H.T. Reza como director y Moisés Castillo como linotipista. Esta agencia cumplió una tarea legendaria que merece y ha tenido un reconocimiento que trasciende las barreras de distancia y tiempo. Con mucha razón, Bethany Nazarene College (hoy Southern Nazarene University), le otorgó al director fundador el doctorado *honoris causa*. La publicación oficial de nuestra iglesia fue *El Heraldo de Santidad*, cuya primera edición apareció el 1 de octubre de 1946. Aunque este es todo un tema en sí, no limitado al ministerio en Estados Unidos, los colaboradores de H.T. Reza y Moisés Castillo hicieron una gran contribución, por lo que sus nombres merecen ser recordados. Desde 1951 trabajaron en libros, revistas y música, Sergio Franco, H.T. Espinoza, Ismael Amaya, Juan Carlos Miranda, Ronaldo Denton, Ray Hendrix, René Escalante, José Pacheco, Edgar González, Mario Vélez, Mario Zani y Christian Sarmiento. Muchos otros sirvieron en períodos más breves.
3. La fundación del **Seminario Nazareno Bíblico de San Antonio, Texas**, en 1946, bajo

la dirección del doctor Hilario S. Peña, quien dio un liderazgo breve pero vigoroso a la naciente escuela que, desde el principio, tuvo estudiantes de varios países. La contribución que el Dr. José C. Rodríguez hizo a ésta merece el reconocimiento que ha tenido. Su tarea como educador y guía espiritual básica para la formación de una veintena de generaciones de pastores concluyó como director de la escuela que, para entonces, era el Seminario Nazareno Hispanoamericano, hasta su clausura.

4. **La Liga Nazarena de Radio**, en inglés y español desde 1946, logró un crecimiento rápido. Su formato breve, profesional y ágil fue la fórmula necesaria. El doctor Reza fue el orador por más de 30 años. La frase inicial: “Esta es la Hora Nazarena”, se llegó a oír por cientos de estaciones alrededor del mundo, incluyendo a muchas en Estados Unidos.

Cambios y Crecimiento

El crecimiento de las iglesias permitió el crecimiento de distritos. El segundo, después del Suroeste, fue organizado con el nombre de Distrito Texano, con sede en San Antonio, Texas. Fred Reedy fue el primer superintendente, seguido por Eduardo Wyman, Everette Howard, H.O. Espinoza y Joe Dimas, quien tuvo un largo ministerio en el Distrito Central Latinoamericano.

El crecimiento de miembros y de distritos dio paso al nombramiento de pastores hispanos del Distrito Occidental como superintendentes de distrito. El primero de ellos fue Roberto C. Moreno. Lo siguieron en esa época Luis Aguilar, Carlos Perea y Moisés Esperilla. Unos años después José Cardona, pastor del Distrito Hispano del Este, fue nombrado superintendente del mismo. Ya mencionamos la superintendencia de Joe Dimas, recientemente jubilado.

El crecimiento de la población hispana en el nor-este del país era un llamado urgente al evangelio. Bajo la superintendencia de Robert Goslaw, del Distrito de Nueva York, se organizó el Distrito Hispano del Este, en el que han servido Harold Hampton, David Iglesias y José Cardona. La misma necesidad abrió las puertas a la creación de distritos en otras áreas como Texas y Arizona, así como el inicio de obras hispanas dentro de distritos existentes, como en el Distrito Chicago Central. Ambos han experimentado un crecimiento dinámico. Se han comprado excelentes propiedades y han desarrollado un sólido programa de entrenamiento pastoral. José Alfaro puso las bases y la dirección de un ministerio sólido y fructífero bajo los auspicios del Distrito Chicago Central. En Texas, donde se fundaron iglesias (y el instituto bíblico) en el centro y sur del estado, Dios le ha dado a su iglesia un crecimiento precioso alrededor de Dallas durante los últimos veinte años, bajo la dirección del Coordinador de Ministerios Hispanos del Distrito.

El crecimiento de los nazarenos hispanos en la Florida es un capítulo vibrante de la gracia de Dios que ha encontrado la respuesta en nuevas y frescas maneras. Dos pastores hispanos del Distrito de Los Ángeles hicimos un viaje a Miami a ver con nuestros propios ojos lo que los líderes cubanos del sur de la Florida, desafiados por el ministerio del pastor Melquiades Santiesteban, estaban haciendo y lo que proyectaban hacer hacia el futuro. Fue una experiencia preciosa de aprendizaje ¡y lo mejor está por venir!

Una Nueva Dirección de Ministerios

El crecimiento numérico de hispanos en Estados Unidos hizo evidente, desde los años cuarenta, que era necesario hacer provisión para que el evangelio llegara a sus hogares en formas adi-

cionales a las tradicionales de distritos hispanos. Esto llevó a modalidades diferentes con los métodos y personal necesarios para hacer contacto con las congregaciones angloparlantes con la meta de evangelizar y plantar iglesias. Eso fue el principio de ministros auxiliares, a nivel congregacional, de distrito o multi-distritales a quienes se llamó coordinadores.

El Distrito de Los Ángeles es una de las áreas de mayor necesidad de nuevas aproximaciones a ministerios hispanos en toda la nación. La iniciativa estructurada apareció primero en California. Como coordinadores hispanos han servido desde los años ochenta, Alfredo Cortez, el pionero, Carlos Sol quien sirvió ocho años en esa posición, Sergio Franco y Rigoberto Acosta.

Esta etapa terminó a principios de los años noventa. Esta reseña termina en 1992. Pero el desarrollo de los ministerios multiculturales ni principia ni acaba allí. Desde entonces han brotado ministerios en veintenas de lenguajes: chino, coreano, japonés, portugués, francés, haitiano (hay que ver lo que ha sucedido en la Florida en este particular), vietnamita —y claro, ¡español!

La Explosión Enfrente de Nosotros

Una explosión. Nada menos puede decirse del crecimiento demográfico de los hispanos en Estados Unidos. El cuadro de lo que éramos, los que éramos en los cuarenta y los cincuenta dista mucho de lo que somos, de los que somos. En cualquier aspecto. Económico, social, político y, sobre todo, numérico. De los 10 a 15 millones de nosotros, la cantidad de repente saltó. Tal vez aun entonces éramos más, y nadie quería reconocerlo. Recuerdo caminar alrededor del templo de la Primera Iglesia del Nazareno de Los Ángeles en los años sesenta, cuando el cambio hispano

estaba transformando toda esa parte de la ciudad, como comentó David Iglesias, su pastor: “Pronto tendremos veinte millones de hispanos, incluyendo a los «indocumentados»”, que era la expresión favorecida.

Ahora se habla de cuarenta millones de hispanos, cantidad que aumenta de día en día. Este es un punto delicado. Las opiniones se dividen. Pero creo que podemos estar de acuerdo en que la perspectiva bíblica no es política. Ha habido movimientos migratorios en toda la historia. A los cristianos no nos toca pelear sino redimir. Que personas queden o se vayan no es la preocupación central de la Iglesia. Nuestra causa es redimir a los que están a nuestro alrededor, mientras están a nuestro alrededor. David Ramírez estaba de paso en Chicago. Allí escuchó el evangelio. El resto es la historia de los nazarenos en Nicaragua.

La población hispana en este país seguirá creciendo. El asunto es: ¿A cuántos de ellos llegaremos los nazarenos con la Palabra y el amor de Dios? Este debe ser mi propósito central, mi aspiración principal, al lado de lo cual toda aspiración personal, política o económica debe dar paso.

Un Vistazo Hacia Atrás y Hacia Delante

Yo no conocí a los nazarenos de las primeras décadas. Pero conocí a algunos que habían conocido a esos nazarenos, y hablaban de ellos. Hablaban de cómo vivían y por qué eran como eran. Personas como Carlos Miller (ex-misionero que enseñó con su forma inolvidable a los que venían a estudiar la doctrina en las clases bíblicas de los años cuarenta en Los Ángeles), que guió a los nazarenos alrededor de Los Ángeles en los años cuarenta, y a Salvador Salcedo y Catalina Gutiérrez. Oí hablar de Santos Elizondo, legendaria mujer que se dedicó a criar huérfanos alre-

dedor de Ciudad Juárez, y que pedía dinero para ellos y oraciones para nosotros.

Creo que si les hubiera preguntado lo que ellos creían de ellos mismos, ninguno se habría considerado pobre. Yo siempre los vi felices. Me torturaba, cuando yo era inconverso, no su predicación sino su testimonio. ¡Siempre estaban tan seguros, y eso me molestaba mucho! Yo quería que se callaran, y me dejaran oír los himnos. Definitivamente eran pobres, pero no parecían estar muy conscientes de ello. Mis suegros criaron a 10 hijas e hijos, pero jamás vi un hogar más feliz. Mi esposa les aseguraba a nuestros cuatro hijos que el propósito principal de esta vida es lograr la vida eterna y tratar de llevar a tantos como podamos. No he aprendido una teología mejor.

Nos enseñaron a practicar el altar familiar, con dos cultos el domingo y reunión de oración, así como sociedad de jóvenes. Los domingos en la tarde nadie dormía o jugaba. Los jóvenes, 10 ó 12 de nosotros, después de una comida breve viajábamos a comunidades cercanas, La Puente y San Fernando, donde invitábamos a los vecinos a oírnos cantar y “predicar”. Los muchachos del barrio pasaban y los oíamos riéndose. En esos lugares hay iglesias nazarenas hoy.

Las familias iban juntas a los cultos. Los niños se quedaban dormidos en las bancas. Los sermones eran largos. Si terminaban después de las 10 de la noche, nadie se quejaba. Regresábamos cansados a las casas, caminando o en autobús. Los dueños de vehículo eran raros. Cuando el culto de la noche terminaba, mi pastor, don Hilario Peña, cuya predicación me trajo a Cristo, cargaba a su hija mayor, Estela, yo cargaba a la menor, Nettie, y al lado de su esposa caminábamos a su casa, como a 15 cuadras del templo. Estábamos gozosos. Eso fue en 1946.

Se portaban así porque los de la generación de 1926 fueron así. No tenían mucho. Pero lo que tenían lo usaron para edificar el reino de Dios. No quiero implicar que eran una generación excepcional y ni siquiera modelo. No eran la iglesia primitiva. Tenían problemas y a esta distancia creo que no captaron la visión del crecimiento. Pero hicieron lo que tuvieron en su mano para hacer.

¿Qué herencia nos dejaron? Podemos condensarla en una frase corta: La aspiración de sus vidas y su tema central, la devoción y la santidad. Vidas devotas, vidas ejemplares, vidas amorosas, vidas generosas, vidas fieles, vidas fructíferas. Algunos de ellos dejaron familias numerosas que siguieron sus pasos. Su tema, qué duda cabe, fue la santidad. Después del tiempo de ellos se hizo un atractivo sello que se imprimió alrededor del mundo, en todos los idiomas. Ellos ya lo tenían grabado en sus mentes. Después alguien compuso un inspirador himno, que se volvió el canto oficial de los nazarenos en todos los idiomas en que cantamos, pero ellos ya lo habían cantado en sus cultos, en sus hogares, al ir rumbo al trabajo, en sus reuniones de avivamiento desde California hasta Buenos Aires.

Contaron, cantaron, predicaron y escribieron de la santidad. Se refirieron a ella usando términos bíblicos y extra-bíblicos. Sobre todo predicaron de ella. La habían obtenido y nos exhortaban a los que los conocimos a entrar en la segunda bendición, en la tierra de la promesa, en la tierra de Beula (Isaías 62:4).

La herencia principal que nos dejaron esas generaciones a los nazarenos hispanos de los Estados Unidos, de Canadá y de todo el mundo, es la santidad. Es también nuestra constante comisión. Lo que vemos a nuestro alrededor nos llena de esperanza. Las generaciones presentes atesoran ambas.

Los nazarenos de nuestros días tenemos mucho. No sólo en términos materiales, aunque en ese respecto también Dios nos ha prosperado. Muy pocos de nosotros caminamos a la iglesia, ¡¡y menos cargando a nuestros niños!! Tenemos una forma de doctrina preciosa y permanente. Tenemos la tradición de una manera de vivir. Tenemos escuelas en las que nuestros hijos pueden moldearse, combinando conocimiento y piedad. Tenemos opciones para viajar y conocer otras partes del país y del mundo.

Los recursos tecnológicos a nuestro alcance eran sueños para nuestros antepasados. La televisión, la computadora, los recursos para comunicarnos, el internet, el omnipresente celular, ¡el BlackBerry! ¿Qué no tenemos?

Tenemos nuevas estructuras administrativas y educativas para participar en el crecimiento de la iglesia en toda una nación. Tenemos coordinadores y administradores en diversos niveles, desde la sede, las regiones, los distritos y las zonas.

Si miramos a nuestro alrededor veremos otra fuente formidable de recursos humanos. Está, por ejemplo, la asesoría del nicaragüense Roberto Hodgson, ahora Director de Ministerios Hispanos para los Estados Unidos y Canadá, que trabaja con toda una red de iglesias y misiones desarrollándose a nuestro alrededor. De día en día se convocan reuniones, y cultos y campamentos juveniles. Allí está el entusiasmo del nicaragüense Rigoberto Acosta que no ha permitido que las limitaciones impidan el crecimiento del núcleo creciente de sus congregaciones en Virginia. Allí está el peruano Wilfredo Canales con esa visión muy suya de un programa educativo de maestría en ministerio en español, con base en la Universidad Nazarena Olivet (Bourbonnais, Illinois), pero con proyección a los Estados Unidos y Ca-

nadá. Allí está esa joven pareja chiapaneca, los esposos Samayoa, abriendo misiones y estableciendo iglesias en el clima inhospitalario de Kentucky. Allí está el veterano Carlos Sol, siguiendo los pasos de su padre, todavía estableciendo iglesias en el estado de Indiana. Allí están los entusiastas pastores cubanos de la Florida, ensanchándose sin parar alrededor del amado líder Melquiades Santiesteban.

Cubanos, peruanos, guatemaltecos, puertorriqueños, méxico-americanos, nicaragüenses, mexicanos –todos añadiendo algo de lo que hemos aprendido de nuestro Salvador. Somos ricos en recursos. Tenemos todo lo que necesitamos para una cosecha increíble en los años venideros con el pueblo hispano de los Estados Unidos y Canadá. Cientos de iglesias, miles de creyentes, nuevas visiones, nuevas creaciones, nuevos li-

bros, nuevos logros. Y sobre todo, tenemos la gracia de Dios y el amor de Dios que no se agotarán nunca. ¡Aleluya! Las olas vienen. □

—**Sergio Franco, B.D., M.A., Ph.D.**

El doctor Franco, presbítero nazareno, ha sido un testigo excepcional de la historia de la Iglesia del Nazareno hispana en Estados Unidos de Norteamérica (EUA). Como iniciador y/o pastor de las más importantes congregaciones nazarenas hispanas en California ha sido un instrumento de Dios en el desarrollo de los ministerios hispanos de nuestra denominación, desde el terreno local. Por otro lado, de manera permanente, ha estado involucrado y comprometido con la educación teológica, al nivel de pre y posgrado en EUA y en América Latina. Además, su contribución al fortalecimiento y proyección del ministerio de la literatura nazarena hispana es reconocida internacionalmente. Como autor, ha publicado nueve libros en español e inglés. Junto con su esposa Esther viven en California.